

# NiNi

NI ESTUDIAN NI TRABAJAN

*¿Igualdad de oportunidades?*

ideapaís.





# Índice

**Introducción**

**¿Quiénes son los NINIS?**

**Causas que llevan a ser un NINI**

**¿Qué se ha hecho?**

**Conclusiones**

**Propuestas**

# LOS NINIS, NO ESTUDIAN NI TRABAJAN, *¿Igualdad de oportunidades?*

**José Daniel Conejeros.**

Pasante de verano

**Edición de Contenidos:** Luis Robert V.

**Colaborador:** Felipe Garay B.

**Diagramación y diseño:** Patricia Correa H.

**Director de Estudios:** Cristóbal Ruiz-Tagle C.

**Dirección de Estudios de IdeaPaís**

## 1. INTRODUCCIÓN

Los últimos años se han caracterizado por estar afectados por una importante crisis política. En medio de este contexto, el Ejecutivo ha impulsado cambios estructurales al llamado modelo de desarrollo, los cuales han tenido una importante resistencia en la ciudadanía. Este cambio se ha materializado en distintos proyectos de ley, que buscan reformar aspectos sustanciales de la institucionalidad del país<sup>1</sup>, los que cuentan con baja aprobación por parte de la ciudadanía.

En el ámbito educativo, si bien el inicio a la gratuidad en la educación superior de pregrado es una realidad en curso y que ha venido a quedarse<sup>2</sup>, la reforma educacional no ha considerado a fondo la situación educacional y laboral de los jóvenes chilenos. Si bien en los últimos años ha aumentado la tasa de escolaridad a más del 95% de los jóvenes, y la asistencia a universidades a más de un 50%—lo cual puede verse como un aspecto muy positivo en relación al desarrollo laboral futuro que pueden alcanzar—, otro grupo no menor, por el contrario, vive una realidad muy distinta. Estos son los jóvenes entre 15 a 29 años que no trabajan ni

tampoco estudian, los cuales son categorizados como “NINI”.<sup>3</sup> En general, se mantienen en un estado de vulnerabilidad importante, pues ven limitado su desarrollo personal por diversos factores.

Un pilar fundamental para el desarrollo humano integral está en generar las condiciones para que las personas puedan desplegar sus potencialidades, sin exclusiones. A través de la educación se socializa con otros, se adquieren conocimientos, experiencias y herramientas para desenvolverse en la vida en sociedad pero, por sobre todo, las personas se desarrollan en función de sus potencialidades. En este plano, el trabajo constituye una dimensión fundamental, ya que no sólo es una obra física o manual de subsistencia, pues involucra también la actividad intelectual y de la voluntad, las que le encaminan a una persona a consagrarse y trascender en el mundo.

Sin embargo, la existencia de un grupo de jóvenes que no trabajan ni estudian, debido a diversas razones, como veremos, no sólo los afecta a ellos, sino que repercute también en la sociedad. La inactividad introduce, en cierto modo, a estos jóvenes en el círculo de la pobreza, dejándolos vulnerables económicamente, y susceptibles al consumo de drogas y a la actividad delictual, pudiendo experimentar deterioro psicológico, social y moral. Este tipo de “trampas de pobreza” son muy estudiadas en la literatura que apunta a derrotar la marginalidad, concluyéndose que es necesaria una acción estatal enfocada y eficaz para romperla<sup>4</sup>. Para poder comprender qué hay detrás de la realidad de estos jóvenes sin actividad, es importante reconocer y analizar los aspectos personales y psicosociales de su realidad concreta, que muchas veces responde a las desigualdades propias de nuestro país. Con ello, podremos entender las implicancias negativas de esta condición y focalizar adecuadamente las políticas públicas para su integración al sistema educativo o laboral.

En este informe pretendemos identificar y revisar esos factores personales y sociales (familia, vecindario, etc.) que están involucrados en las causas y repercusiones de ser un NINI, teniendo en consideración que el capital humano, psicoafectivo, social y cultural —también reconocido como capital identidad<sup>5</sup>—, es determinante en la realización del ser personal. La presencia o

3 Equivalente español al acrónimo en inglés NEET (not in employment, education or training), concepto introducido por primera vez en el informe “Bridging the gap: new opportunities for 16-18 year olds not in education, employment or training” realizado por la unidad de Exclusión Social del Reino Unido en 1999.

4 Banerjee y Duflo (2011) Poor Economics. En este trabajo se estudian las dinámicas que están detrás de las “trampas de la pobreza” y se presenta una serie de evidencia causal de programas de intervención que han resultado ser exitosos y eficaces en la lucha contra la pobreza a lo largo del mundo.

5 Bynner y Parsons (2002) proponen el concepto de “capital identidad”, porque es más abarcador que el de “capital humano”. El capital identidad no es un conjunto de competencias y las cualificaciones que contribuyen a elevar o conservar la productividad Becker (1983), sino los recursos que se pueden reunir a través de relaciones relativamente numerosas con otros, lo cual también se conoce como redes de contacto. Otros autores como Bourdieu y Passeron (1977) amplían este concepto a “capital cultural”, el que incluye la tradición familiar y los conocimientos fundamentales.

1 Entre ellos, se puede mencionar: la Reforma Tributaria, la Reforma Laboral, la Reforma Educacional y, más recientemente, la Reforma Constitucional. De acuerdo a la intención del actual gobierno, “en el nuevo ciclo histórico que vive el país, los objetivos del programa buscan asegurar que se lleven adelante los cambios que Chile necesita, con confianza en las instituciones y con el imperativo de realizar un gobierno centrado en las personas”. Programa de Gobierno Michelle Bachelet (2013) Disponible en: <http://www.gob.cl/programa-de-gobierno/>

2 La implementación de la gratuidad fue polémica, puesto que se implementó a través de una modificación a partir de la ley N° 20.890 a la ley N° 20.882, Ley de Presupuestos del Sector Público del año 2016, incorporando en la respectiva glosa el inicio a la gratuidad en la educación superior de pregrado.

ausencia de este capital será clave en la posibilidad de insertarse socialmente o bien convertirse en un NINI.

En la primera parte se describirá brevemente quiénes son “NINI” y sus principales efectos. A continuación, se analizarán las causas que ocasionan esta condición de vulnerabilidad y luego se detallará el rol del gobierno frente a este fenómeno, para terminar con algunas conclusiones y propuestas generales que permitan orientar respuestas efectivas a esta problemática social que impacta tanto a los jóvenes como al desarrollo del país.

## 2. ¿QUIÉNES SON LOS NINIS?

El fenómeno de los jóvenes “NINI” ha sido identificado a nivel sociológico hace ya bastante tiempo. El concepto apareció con el objetivo de identificar a aquellos jóvenes que no estudian ni trabajan en el Reino Unido durante la década de 1980<sup>6</sup>, debido a un aumento drástico del desempleo juvenil<sup>7</sup>. En esa época, la legislación británica de Seguridad Social (1988) no consideraba el apoyo convencional a las personas menores de 18 años por no ser parte de la fuerza de trabajo (Maguire y Thompson, 2007). En resumen, ser NINI era sinónimo de inactivo<sup>8</sup> y, por ende, no aparecían en las estadísticas de desempleo.

En efecto, este grupo de personas constituye un núcleo muy amplio, puesto que los jóvenes que dejan de estudiar y trabajar son muy diferentes entre sí y, en consecuencia, también lo son sus motivos (Batthyány et al., 2012)<sup>9</sup>. No obstante, las imposibilidades metodológicas que implica abarcar todas estas

dimensiones, llevan a la necesidad imperiosa de acotar este grupo a ciertas características individuales, sus grupos familiares y otras variables de análisis que cuenten con una gama de indicadores que permitan diferenciarlos de una forma más clara y precisa. En esta línea, el espacio etario considerado dentro de esta categoría es variable, según el país analizado<sup>10</sup>. Por ejemplo, el tramo etario en Canadá va de 20 a 29 años; pero en Australia este grupo es más amplio (18 a 34 años), lo que puede tener efectos en su estudio y en la forma de abordarlo (Craig et al., 2015).

En nuestro caso, para individualizar a los NINI, se optó por lo que sugiere Maguire (2015), quien considera a los jóvenes de 15 a 29 años como rango para ser calificado como NINI, debido a su amplia aceptación en los estudios del tema y a la duración real promedio de la Educación Superior en Chile<sup>11</sup>. La heterogeneidad de este conjunto de jóvenes entre los 15 y 29 años ha llevado a un creciente interés por el estudio de este fenómeno por parte de distintos actores en la sociedad. Algunas organizaciones internacionales como la OCDE, CEPAL, OIT, Banco Mundial, entre otras, ya han incorporado dentro de sus mediciones tal realidad<sup>12</sup> (Serracant, 2012). Por otra parte, la recurrente referencia a estos jóvenes en la prensa nacional e internacional<sup>13</sup> y

10 Por ejemplo, el tramo etario en Canadá va de 20 a 29 años, pero en Australia este grupo es más amplio (18 a 34 años), lo que puede tener efectos en las características de este fenómeno, y en la forma de abordarlo (Craig et al., 2015).

11 El rango de 18 a 29 años para reconocer a los NINIs es utilizado en investigaciones académicas y en estudios estadísticos del Banco Mundial. Además, este parece ser el tramo de duración real de la educación superior en Chile. Según el Servicio de Información de Educación Superior (SIES), este periodo es en promedio 5,7 años. En consecuencia, en promedio los jóvenes obtienen un título profesional a los 24 años y se estima que a los 29 años el grueso de los jóvenes estaría plenamente insertos en el mundo laboral, considerando posgrados, postítulos o especializaciones. Mayor Información en el informe “Duración real de las carreras y/o programas. Descripción y análisis de la cohorte de titulados y/o graduados 2007” del Servicio de información de educación superior (SIES). Disponible en [http://www.mifuturo.cl/images/Estudios/Estudios\\_SIES\\_DIVESUP/duracion\\_real\\_de\\_los\\_programas.pdf](http://www.mifuturo.cl/images/Estudios/Estudios_SIES_DIVESUP/duracion_real_de_los_programas.pdf)

12 Estudios de Millan Smitmans, P. (2012). La exclusión social de los jóvenes en Argentina: características y recomendaciones. DOCUMENTOS DE TRABAJO. Borunda Escobedo, JE (2013). Juventud lapidada: el caso de los ninis. Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Vol. 22 núm. 44, pp.120 – 143. Instituto de Ciencias Sociales y Administración. Ciudad Juárez, México. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/859/85927875006.pdf>

13 Toro, P. Geroldi, F. (18 de Febrero de 2013). Generación NINI: Jóvenes que no estudian ni trabajan en Chile superan los 600 mil. Pulso. Disponible en <http://www.pulso.cl/noticia/economia/economia/2013/02/7-18501-9-generacion-nini-jovenes-que-no-estudian-ni-trabajan-en-chile-superan-los-600-mil.shtml>

Geroldi, F. (18 de Febrero de 2013). Gobierno y sus políticas frente a los NINI en Chile. Pulso. Disponible en <http://www.pulso.cl/noticia/economia/economia/2013/02/7-18502-9-gobierno-y-sus-politicas-frente-a-los-nini-en-chile.shtml>

Pérez, C. (24 de Noviembre de 2014). La apatía de un “nini”. El País. Disponible en [http://politica.elpais.com/politica/2014/11/22/actualidad/1413974500\\_362946.html](http://politica.elpais.com/politica/2014/11/22/actualidad/1413974500_362946.html)

CNNEspañol.com, (19 de Enero de 2016). Banco Mundial alerta sobre el aumento de ‘ninis’ en América Latina. Disponible en: <http://cnnespanol.cnn.com/2016/01/19/banco-mundial-alerta-sobre-el-aumento-de-ninis-en-america-latina/>

6 Maguire (2015), Simmons, Russell & Thompson (2014) señalan que a finales de la década del 1990 en el Reino Unido, junto a otros países de Europa y naciones de economías más desarrolladas, han observado el crecimiento de la población joven entre 16 y 24 años, los cuales están ausentes en el mundo laboral, el sistema educativo y que buscan trabajo activamente, o que son económicamente inactivos. Según los datos entregados por el Institute for local governance, no fue hasta finales esa década, durante el mandato de Tony Blair, que se optó por elaborar políticas públicas que tuvieran como prioridad la exclusión social a la que estaban sometidos estos jóvenes.

7 La inactividad económica se refiere a quienes no han buscado trabajo en las últimas cuatro semanas y no son capaces de hacerlo en las próximas dos semanas (Maguire, 2015).

8 Esto va a la par con la categorización que se realiza de los NINI a nivel de encuestas en Chile. El Instituto Nacional de Estadísticas lo considera como “población no económicamente activa”. Más información en: [http://www.inec.cl/canales/chile\\_estadistico/mercado\\_del\\_trabajo/empleo/metodologia/pdf/glosarioNENE.pdf](http://www.inec.cl/canales/chile_estadistico/mercado_del_trabajo/empleo/metodologia/pdf/glosarioNENE.pdf)

9 Existe un amplio abanico de factores que influyen en el hecho de llegar a ser NINI, desde categorías endógenas, tales como problemas psicosociales, hasta una serie de variables exógenas: los bajos niveles educativos, la paternidad o maternidad, el ambiente familiar, las percepciones de entorno, entre otras (Serracant, 2012). En consecuencia, Millán (2012) confirma que es imperativo precisar a este grupo de jóvenes en situación de riesgo y vulnerabilidad. No obstante, hay investigadores como Bacher y Tamesberger (2014) que proponen a los NINI como un grupo no homogéneo, por lo que sería impreciso asociarlos sólo a contextos de exclusión social, debido a la amplitud de sus causas. Esto significa que la categoría de NINI mezcla a jóvenes excluidos, pero también a jóvenes con un mayor capital humano, social y cultural heredado, vale decir, que cuentan con mayores privilegios, acceso a una educación más diversificada, redes sociales de soporte y una orientación a otros intereses que viene dado por su contexto familiar.

la introducción del término por parte de instituciones orientadas al diseño de políticas públicas sobre adolescencia y juventud – en Chile, particularmente, el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV)– han posicionado la realidad de los NINI como un fenómeno de relevancia a nivel global.

En torno a la realidad de los jóvenes NINI en el mundo, podemos examinar el informe del Fondo de Población de las Naciones Unidas, emitido el año 2014, el cual revela que durante el año 2012 la población juvenil desempleada a nivel mundial corresponde al 40% del total de personas desocupada en términos económicos. En el ámbito latinoamericano, un reciente informe del Banco Mundial, titulado “NINIS en América Latina” (2016), concluye que 1 de cada 5 jóvenes en América Latina no trabaja ni estudia y que, a pesar de los avances del desarrollo económico en la región gracias a la reducción de la pobreza y la desigualdad, la proporción de estos jóvenes solo descendió marginalmente, mientras que el número total de NINIs aumentó. En el mismo informe se agrega que el 70% de estos jóvenes proviene de zonas urbanas y tiene un bajo nivel educativo, a su vez que el 60% pertenece al 40% de los hogares más pobres y vulnerables de Latinoamérica.

## 2.1. QUIÉNES SON NINI EN CHILE

La realidad de los jóvenes chilenos entre 15 y 29 años no se distancia tanto del contexto Latinoamericano y mundial. Un 52% de estos corresponde a estudiantes de educación secundaria y superior, otro 26% está inmerso en el mundo laboral y un 9% se dedica a ambas actividades. Mientras que, en paralelo, el 18,8% no realiza ninguna actividad. En otras palabras, son casi 400.000 jóvenes que no acceden a oportunidades para impulsar su capital humano, social y cultural por estar en una situación de NINI. Es preocupante constatar que de este grupo que no trabaja ni estudia, 260.000 (65%) corresponde mujeres (OCDE 2016). Estos dos tercios merecen una atención especial respecto a los factores que gatillan esta situación, sobre todo teniendo en consideración otros problemas de discriminación que sufren las mujeres en el mundo del trabajo, especialmente relacionado a la brecha salarial y la participación en espacios de tomas de decisión, que podrían verse profundizados por una situación NINI durante su etapa de formación y capacitación profesional, producto de factores que podrían no depender de su propia elección.

Gráfico N° 1: Actividad ante población entre 15 y 24 años

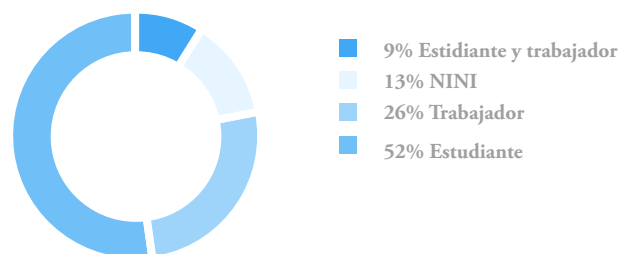
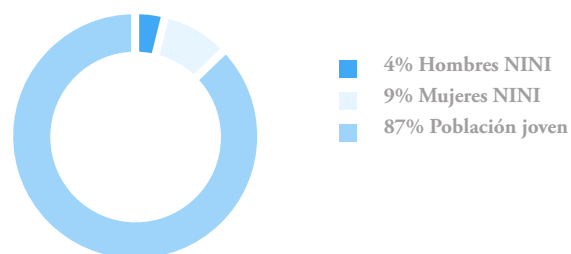


Gráfico N° 2: Ninis por sexo del total de la población juvenil chilena



**Figura 1. Caracterización de los NINI dentro de la población joven de Chile.** Gráficos de elaboración propia a partir de los datos del informe Panorama de la Sociedad 2016, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Contrastando con los datos de la Séptima Encuesta Nacional de la Juventud, podemos apreciar que la mitad de la población juvenil se encuentra estudiando, el 40% trabajando y el 11% no realiza ninguna de estas actividades<sup>14</sup>. De los jóvenes que no estudian ni trabajan, sin embargo, se observan diferencias significativas en el sexo, edad y nivel socioeconómico, acorde con lo enunciado en el apartado anterior<sup>15</sup>.

Siguiendo estos mismos datos, podemos observar la relación latente entre NINIs y el nivel socioeconómico, ya que de los resultados puede desprenderse que la proporción de jóvenes pertenecientes a este grupo es mayor en los niveles socioeconómicos más bajos. Del total de jóvenes NINI, un 36,2% -entre 18 y 29 años- corresponde al primer quintil de ingresos, porcentaje que se reduce a un 25,1% y 16,2% en el segundo y tercer quintil, respectivamente. En el

14 Las diferencias observadas radican en que la encuesta aplicada por el Instituto Nacional incluye un grupo etario más amplio de jóvenes entre 15 y 29 años.

15 La Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) del año 2011 mostró (extensamente en esa ocasión) las variadas razones de la desocupación de los jóvenes entre 15 y 29 años. De acuerdo a la distribución de ingresos, en los sectores de mayor pobreza la mayoría considera relevante los deberes del hogar como su mayor impedimento para estudiar, pero en el grupo de mayores ingresos, la falta de interés es el factor con mayor recurrencia.

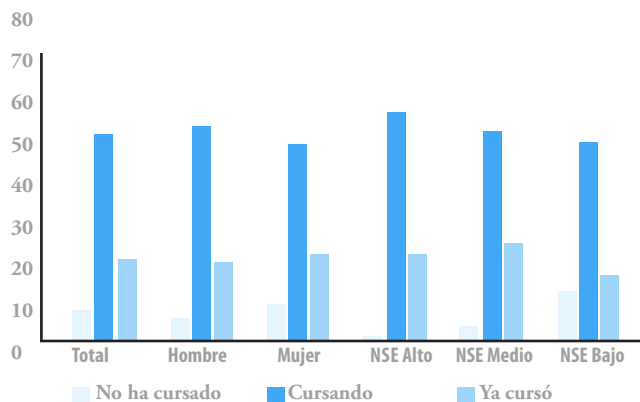
cuarto y quinto quintil, la tasa se reduce aún más obteniendo un 10,3% y 5,9%, respectivamente (Ministerio de Planificación Social, 2012). Al dividir en subsecciones etarias, vemos que un 12% de los jóvenes entre 15 y 19 años está en la categoría de NINI, concentrándose mayormente en los estratos más bajos (18% de quienes son considerados NINI). Por contraste, sólo un 6% de jóvenes del nivel más alto son NINI<sup>16</sup>. Estas diferencias significativas por nivel socioeconómico nos hablan de que este fenómeno no es algo exclusivamente relacionado con el nivel de ingresos –ya que aún es elevado para niveles de ingresos alto–, sino que principalmente involucra otras dimensiones relacionadas con la motivación y proyección que tienen los jóvenes para ser los agentes que gobiernen su propia vida. Aquí se entrecruza la geografía de oportunidades que fue estudiada en nuestro informe Desigualdad y Ciudad: una respuesta desde la Solidaridad (2016), donde acceso a educación y, en general, a bienes que son fundamentales para el desarrollo de la persona, están fuertemente segregados en nuestras ciudades. Asimismo, se observa que a medida que los ingresos son menores, la proporción de jóvenes NINI aumenta, lo que nos está hablando de que en los segmentos más bajos existen mayores dificultades para estructurar proyectos de vida que los motiven a superar sus actuales situaciones. Esto se debe a la incapacidad de cuantificar los efectos que traerían acceder a mayores niveles de bienestar producto de más años de escolaridad, un mejor nivel de ingresos o a una desesperanza respecto a superar la situación actual que los deja inmovilizados ante la situación. También, se deben tener en cuenta factores estructurales que se considerarán a continuación y que tienen mayor prevalencia en segmentos bajos de ingresos.

Así, en el mismo rango de edades, existen diferencias según sexo entre quienes no estudian ni buscan trabajo, existiendo un predominio de las mujeres (20%) por sobre los hombres (4%), situación que puede ser explicada por la mayor dedicación de éstas al cuidado de los hijos, las labores domésticas y actividades derivadas de la experiencia de la maternidad. Los jóvenes entre 15 y 19 años que terminan enseñanza media y continúan con estudios superiores, representan el 52%, lo que implica una mayor proporción de jóvenes que continúan sus estudios al final de la educación obligatoria. De acuerdo a ello, la encuesta muestra que los jóvenes entre 15 y 19 años que no ha cursado educación media aumentan a medida que baja el nivel socioeconómico. Vemos que el 1% de los jóvenes de clase alta no ha cursado la enseñanza media, cifra bastante menor comparada al 16% que corresponde al nivel socioeconómico bajo.

16 Resulta paradójico que existan NINIs en el nivel socioeconómico más alto, siendo que el acceso a oportunidades de estudios y de trabajo son superiores a las del resto de la población. Aunque no se ha sondeado estadísticamente, las causas de este hecho parecieran no responder tanto a condiciones estructurales y de entorno social, sino más bien deben vincularse con razones de tipo motivacional y de dinámicas familiares que fomentan, muchas veces, la permanencia como carga en el hogar, por sobre el salir a trabajar o estudiar.

#### Situación actual de Enseñanza Media

Gráfico N° 1: Actividad ante población entre 15 y 24 años



**Figura 2. Índice de escolaridad secundaria, según sexo y nivel socioeconómico.** Gráfico de elaboración propia, con datos de la Encuesta Nacional de la Juventud (INJUV, 2012). Espacio muestral: jóvenes entre 15 y 19 años, de las 15 regiones del país. N=3732.

Por otra parte, al observar los motivos que tienen los jóvenes entre 15 y 19 años para no estudiar, el aporte de los datos entregados por el Instituto Nacional de la Juventud indica que los principales impedimentos son los problemas económicos y familiares (19%), seguido de la falta de interés (15%), tener que trabajar (11%) y dedicarse a labores domésticas (11%). En tanto, los datos de la Encuesta Nacional de la Juventud (INJUV, 2012) respecto al subsector entre 20 y 24 años, señala que los motivos para no seguir estudiando son trabajo (21,1%)<sup>17</sup>, necesidades económicas o personales (20,8%), término de la educación (13%), seguido a la realización de labores domésticas o cuidado de un familiar (10,6%) y la falta de interés con un (10,1%). Respecto al mercado laboral, un 55,6% de los jóvenes entre 20 y 24 años<sup>18</sup> no se encuentra trabajando, concentrándose en los niveles socioeconómicos más bajos (alrededor de un 60%). Este antecedente da cuenta de la gran desigualdad en el nivel de instrucción recibido según nivel socioeconómico que, a medida que es más completo y de mejor calidad, da mejores herramientas para responder a los requerimientos del mercado. La principal razón para no estar trabajando ni buscando empleo por parte de estos jóvenes es que el 43,2% tiene que dedicarse a labores del hogar y/o cuidado de hijos, familiares y/o paternidad o maternidad.

Estos últimos datos son interesantes, ya que hacen frente a la necesidad que algunos ven muy urgente de avanzar en una política de gratuidad universal para que personas de segmentos más bajos

17 Debido a que esta fracción de la población joven se encuentra trabajando, no se consideran como NINIs. Sin embargo, se indica este porcentaje porque la variable medida era continuidad de estudios (INJUV, 2012).

18 Subtrato etario de la encuesta donde se estima el ingreso promedio de los jóvenes al mundo laboral (INJUV, 2012).

puedan acceder a la educación superior, por lo que es necesario estudiar las razones que impiden el acceso de este segmento. Sin embargo, lo que no tiene internalizado esa línea argumentativa es un estudio sobre por qué factores no estudian los jóvenes de estos segmentos. Esto es fundamental, ya que poner el foco en financiar el valor del arancel sin solucionar estas otras realidades que impiden que, en los hechos, los jóvenes accedan a la educación superior es totalmente irrelevante y corre el riesgo de transferirle grandes cantidades de dinero a las personas no indicadas, haciendo que las brechas se profundicen y el problema subyacente siga existiendo. Por eso, es importante que estas políticas enfocadas en mejorar la inclusión de estos segmentos a la educación superior apunten a la raíz del problema, igualando la cancha desde las etapas tempranas del proceso educativo, repensando los mecanismos de ingreso para evitar sesgos discriminatorios y dando respuestas eficaces a estos factores psicosociales y estructurales que impiden que una proporción importante de jóvenes no acceda a mayores oportunidades educacionales, relegándose a una situación en la cual es muy difícil acceder a mayores niveles de bienestar material y espiritual.

En resumen, podemos afirmar que los NINIS chilenos se caracterizan por ser un grupo prioritariamente de mujeres pertenecientes a los grupos socioeconómico más vulnerables del país. Factores como las dificultades que implica un embarazo adolescente, bajos niveles educativos alcanzados, roles sexuales marcados y pertenecer a un contexto de vulnerabilidad producen un alto grado de exclusión de estos jóvenes en nuestro país, quienes no cuentan con las herramientas necesarias para romper este círculo vicioso.

## 2.2. IMPLICANCIAS DE SER NINI

Dimensionar el impacto que produce el no trabajar ni estudiar en el mediano y largo plazo es relevante porque problematiza una realidad que afecta tanto a jóvenes, como a sus familias y a la sociedad en su conjunto. Este fenómeno produce consecuencias de distinto tipo que son importantes para analizar en profundidad. El ser NINI, por una parte, tiene efectos negativos en el desarrollo personal, pues la formación académica y el trabajo cualificado dan herramientas no sólo para realizar bien un determinado trabajo, sino que permiten al propio joven desarrollar sus potencialidades que, bien encauzadas, pueden no sólo mejorar su calidad de vida, sino ser un aporte también para la sociedad<sup>19</sup>. Además, estar en condición de NINI impacta negativamente a largo plazo en la

productividad del país, bajando los salarios y las oportunidades de empleo, disminuyendo los niveles de personas laboralmente activas y frenando el crecimiento económico. En este sentido, según el Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales CLAPES UC (2016), esta desaceleración económica golpea, en términos económicos, principalmente a los trabajadores, quienes poseen con menores niveles de capital identidad(?). Pasar un tiempo prolongado fuera de la educación y el mercado laboral conlleva a que los jóvenes sientan desconcierto e incluso confusión ante las opciones que son posibles para ellos. Así, la falta de actividad productiva no sólo trae consigo el que los jóvenes pierdan ciertas habilidades, sino que también trae estrés, sentimientos de desesperanza, ansiedad y depresión (Creed and Reynolds, 2001; Hammer, 2000). Además, información entregada por el Banco Mundial (2016) señala que un aumento del 1% (en relación al PIB) en el número de NINIs, produce un descenso de un 7% en los ingresos de cada país en los siguientes 20 años, afectando directamente su desarrollo económico. En las décadas pasadas, Chile se ha caracterizado por el crecimiento económico regional, produciendo, en consecuencia, una disminución importante de la pobreza. Sin embargo, de este hecho no se ha seguido, como podría esperar, un descenso en el índice de NINIs<sup>20</sup>.

Por otro lado, el efecto negativo sobre el ingreso que experimentan estos jóvenes en el mercado —a raíz de bajas competencias de empleabilidad— empeora las desigualdades existentes, así como obstaculiza la movilidad social y la reducción de la pobreza en los hogares más vulnerables. Un círculo vicioso que perjudica el bienestar de todos, agravando aún más una historia de fracaso escolar, reducción de las perspectivas de empleo y la adquisición de capital humano, social y cultural, a través de la educación, la familia y el sustento de las redes sociales<sup>21</sup>. Y aunque el capital humano que se concreta en competencias y cualificaciones sirve como una especie de seguro contra la exclusión social, no puede, por sí solo, sostener una vida adulta plena. La adquisición de mejores tipos de herramientas, por lo tanto, permite a las personas “navegar” a su manera dentro del mercado de trabajo moderno y desarrollar de mejor manera las propias habilidades (Evans y Heinz, 1994; Furlong y Cartmel, 1997).

Asimismo, el hecho de que los NINIs accedan a menores niveles de escolaridad y que por tanto pierdan espacio de sociabilidad afecta su disposición a la participación en los asuntos comunes y con ello a la cohesión social y el hecho de sentirse responsables como ciudadanos. En efecto, la sensación de marginalidad que poseen

19 En este sentido, un importante ejemplo que debe ser tomado en cuenta es el desarrollo de métodos “on the job training”, que consisten en la capacitación directa que el trabajador recibe en su puesto de trabajo. Este aprendizaje da el salto entre lo teórico y lo práctico, pues ayuda al trabajador a hacer bien su labor y entender por qué y para qué realiza cada proceso. Más información sobre este método se encuentra disponible en: <http://businesscasestudies.co.uk/aldi/business-expansion-through-training-and-development/on-the-job-training.html>

20 Obrego, P. (15 de Octubre de 2011). 400.870 chilenos se suman en cuatro años a las filas de los que no estudian ni buscan trabajo. El Mercurio. Recuperado de: [http://impresa.elmercurio.com/Pages/NewsDetail.aspx?dt=2015-10-13&dtB=13-10-2015%20:00:00&PaginaId=2&bodyid=2&mc\\_cid=254a7ce5e0&mc\\_eid=4369073071](http://impresa.elmercurio.com/Pages/NewsDetail.aspx?dt=2015-10-13&dtB=13-10-2015%20:00:00&PaginaId=2&bodyid=2&mc_cid=254a7ce5e0&mc_eid=4369073071)

21 Tal como hemos establecido, el hecho de que los jóvenes no se encuentren comprometidos en ninguna actividad laboral o educacional no permite el enriquecimiento en el capital identidad, lo que provoca un claro desapego a lo laboral y a los estudios (European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions, 2012).



los jóvenes NINIs por factores psicosociales o estructurales afecta su noción de sentirse parte de una sociedad producto que se siente fuera y desconsiderados. Este hecho que ataca el proyecto de vida de estos jóvenes y la esperanza de acceder a posiciones mejores, afecta su estabilidad emocional, aumenta el aislamiento, genera una mayor prevalencia a delinquir, a adquirir ciertas adicciones y a participar en negocios informales (Credds y Reynolds, 2001; Hagquist y Starrin, 1996; Hammer, 2000). En este contexto, los ejemplos recientes de manifestaciones de jóvenes indignados o la insurrección de movimientos de extrema derecha en Europa han dado los primeros signos de preocupación frente a jóvenes que no se interesan ni comprometen del espacio público y de esta pérdida de sentido de participación y cohesión social.

Por último, existen investigaciones que han relacionado la situación de NINI con el uso de drogas y alcohol, dando cuenta de variados problemas que derivan del uso de estos estimulantes, tales como la dificultad de obtener y mantener un trabajo, de tener ingresos constantes, enfermedades crónicas, violencia intrafamiliar e incluso conducir a la muerte (Eurofound, 2012). Bonfiglio, Tinoboras y Van Raap (2008) complementa lo anterior, señalando que los trastornos más recurrentes de la inactividad académica y laboral son enfermedades mentales, depresión y ansiedad, predominantes en las mujeres, mientras que en los hombres priman los trastornos ligados a la hostilidad.

### 3. CAUSAS QUE LLEVAN A SER UN NINI

Existen una serie de factores de distinta índole que pueden estar involucrados en la posibilidad de caer en condición de NINI. Algunos de ellos pueden estar directamente involucradas con la disponibilidad para trabajar, como por ejemplo, tasas de desempleo, enfermedades, discapacidad, informalidad del trabajo, entre otros. Hay también causas de tipo exógeno, tales como el consumo de drogas, bullying<sup>22</sup>, etc. No abordaremos cada una en profundidad, debido a que, para ello, deberían considerarse una serie de variables estructurales que van más allá del objetivo de este estudio. Sin embargo, a la luz de la evidencia empírica, lo fundamental de la condición “NINI” pareciera ser el entorno familiar como social y la condición socioeconómica, en el sentido de oportunidades disponibles para poder realizarse como personas, tanto intelectual como laboralmente.

En la caracterización de los NINI, es posible distinguir distintas causas que pueden analizarse desde distintos enfoques, según su naturaleza y cómo afectan al desarrollo del problema:

#### 3.1. CAUSAS PSICOSOCIALES<sup>23</sup> (INDIVIDUALES):

Esta categoría se asocia a los factores ligados a la disposición hacia la realización personal en el medio en que se encuentra una persona, como la carencia de un proyecto de vida, un desarraigo en el mercado laboral y una mala percepción de un ámbito familiar adecuado para su desarrollo personal (Smitmans, 2012). Además, en una perspectiva más amplia, se puede reconocer la falta de expectativas sobre la inserción en el medio laboral, pues se piensa que, dado el contexto social de origen, estos jóvenes no son capaces de sopesar el valor agregado que pueden darles los estudios en función de su horizonte laboral (Aguayo et al., 2013). Así, muchas veces existe temor a que el hecho de ingresar en la carrera laboral no baste para alcanzar una vida digna<sup>24</sup>. Pese a lo anterior, la Encuesta Nacional de la Juventud (INJUV, 2012) muestra que una proporción muy baja (3%) de los jóvenes que no trabajan ni estudian se encuentran infelices o disconformes con su situación. Este hecho se clarificará más adelante, cuando se caracterice a los NINI por nivel socioeconómico de origen. Esta situación hace pensar que muchas veces los NINIs presentan problemas de acceso a información que no los dejan tomar decisiones relacionadas con la construcción de su futuro, o tienen situaciones psicológicas que hacen que éstas estén sesgadas. Una experiencia interesante a tener en consideración, en relación al acceso de información es la evaluación realizada por Jensen (2010) sobre el impacto de entregar información a jóvenes de escasos recursos en República Dominicana, los que no tienen redes familiares ni cercanos en niveles altos de educación, y por tanto no pueden hacerse la idea de lo que implicaría en sus vidas acceder a mayores niveles de educación formal. La información consistía en mostrar los impactos de manera simple y accesible que implicaba terminar la educación, con lo que se consiguieron alto impacto en el aumento de la matrícula, al mismo tiempo que mostró que un 42% de la muestra esperaba que no hubieran cambios significativos en los salarios percibidos entre alguien que terminó la educación y otro que no.

Asimismo, en relación a los sesgos que están presentes en la decisión y que podrían explicar por qué los NINIs optan por no seguir estudiando ni trabajar formalmente, se deben considerar qué estereotipos son los que los NINIs tienen como imagen a seguir. Esto es especialmente relevante en los contextos de ingresos bajos, donde las relaciones familiares, muchas veces sin ejemplos que motiven a seguir, dejan espacio para que ese espacio sea llevado con otros estereotipos que son más valorados por los jóvenes, pero que a la larga afectan su decisión de seguir estudiando o trabajar

22 Interesante es revisar la evidencia de Sarzosa y Urzúa (2015) sobre los efectos que trae el bullying en los jóvenes afectando su estado de ánimo, su probabilidad de desertar de la educación, generando situaciones de estrés, depresión y ansiedad, y otros factores que son gatillantes para los NINIs. Disponible en <http://www.nber.org/papers/w21631.pdf>

23 Estas variables, por las características propias de la investigación y las limitaciones que implica el trabajo con fuentes secundarias, exceden el objetivo de este informe.

24 Según Simmons et al. (2014), los jóvenes que experimentan experiencias laborales negativas o frustraciones del rubro a muy temprana edad, tienen tendencia a frustrarse y a quedarse en condición NINI.

formalmente. Tesis de este tipo son las que se formulan para explicar por qué muchos jóvenes vulnerables sin proyectos de vida dejan su situación y se dejan caer en el círculo del micro tráfico de drogas o simplemente caen en el vandalismo.

### 3.2. CAUSAS ESTRUCTURALES:

A diferencia de la anterior, estas causas responden a circunstancias que se relacionan directamente con la vinculación de la persona con el medio y que definen, de alguna forma, su entrada y/o permanencia en el sistema educacional o laboral.

Un factor estructural muy importante es la posibilidad de paternidad o maternidad anticipada. Este factor afecta tanto a varones como a mujeres, pero mayormente a las jóvenes, debido a todos los cambios tanto fisiológicos y psicológicos como, muchas veces, por temas de discriminación y exclusión de la comunidad escolar en etapas más tempranas del embarazo. Los cuidados propios del embarazo y las implicancias de la maternidad en el período de puerperio (posterior al parto), lactancia y primera infancia, son motivos significativos de inactividad (D'Alessandre et al., 2014). Se estima que las probabilidades de que una mujer caiga en la categoría de NINI son seis veces mayores para quienes que son madres que para quienes no lo son (Yates et al., 2011). En el caso del varón que es padre, la mayor parte de las veces debe asumir el rol de corresponsabilidad<sup>25</sup>, lo cual le implica necesariamente tener empleo para mantener a la familia, incluso a costa de no concluir sus estudios. Este último factor reduce la proporción de varones jóvenes que son NINI a causa de la paternidad (D'Alessandre et al., 2014).

Otro factor de esta categoría, que está en parte vinculado con el anterior, es el nivel socioeconómico. A nivel mundial se ha observado que los jóvenes de estratos bajos son más propensos a convertirse en NINI (Yates et al., 2011). En general, los estudios que han abordado este factor, señalan que la mayoría de los adolescentes que no estudian ni trabajan están concentrados en los niveles socioeconómicos más bajos (D'Alessandre et al., 2014; Smitmans, 2012), creándose un entorno desfavorable al desarrollo de habilidades y potencialidad para desarrollar un empleo (Schoon, 2006), y que, a largo plazo, llevan a la exclusión social (Clark et al., 2001). En definitiva, en los hogares más pobres que concentran la mayor cantidad de NINIs, existe una alta tendencia a crear un círculo vicioso que perpetúa la desigualdad inter-generacional,

donde tienen altas probabilidades de formar hogares vulnerables, con hijos propensos a ser NINIs también.

Si sumamos los efectos de pertenecer a un nivel socioeconómico bajo, con la ocurrencia de un embarazo y maternidad anticipadas, el problema empeora aún más. En Chile, la mayoría de los embarazos adolescentes se da en el quintil más pobre (Ministerio de Desarrollo Social, 2012), implicando riesgos biológicos, costos psicológicos y socioculturales, debido a los cuales muchas veces la madre adolescente se ve en la necesidad de abandonar el sistema escolar, con pocas posibilidades de retomarlos más tarde. De hecho, según la VII Encuesta Nacional de la Juventud, en Chile, del total de jóvenes que no trabajan ni estudian, un 87% son mujeres, de las cuales un 68% han sido madres recientemente y un 57% pertenecen a los dos primeros quintiles (INJUV, 2012)<sup>26</sup>.

Un factor clave en el hecho de ser NINI, y quizás uno de los más importantes, es el nivel de escolaridad. Pareciera ser bastante lógica la relación entre ser NINI y tener un bajo nivel de educación, pues carecerían de herramientas, iniciativas, y mayor madurez intelectual para poder mejorar sus perspectivas de vida (Maguire, 2015). Este factor entra en juego a partir de los 16 años, cuando comenzaría a ocurrir deserción escolar<sup>27</sup>. El hecho de tener erráticas trayectorias durante el ciclo educacional tiene efectos en la vida como ha estudiado Cunha y Heckman (2005) a través de la complementariedad dinámica que una etapa de estudios tiene con otros. Así, lo que se aprende deficientemente en cada etapa, cuesta más que se aprenda en una etapa posterior. Gracias a esta línea investigativa es que se puede concluir que la mejor medida para acortar las brechas educacionales es partir nivelando en educación inicial, antes que sea demasiado tarde.

El nivel educativo alcanzado por los padres también es un factor con repercusiones importantes, Alfieri et al. (2015) señala que mientras más bajo sea el nivel educativo alcanzado por el jefe de familia, mayor es la probabilidad de que un joven caiga en condición NINI. En Latinoamérica, el 90% de los adolescentes que conviven con adultos que terminaron la educación media, está escolarizado, mientras que en los adolescentes que conviven con adultos con bajo nivel de instrucción, la tasa de escolarización desciende al 65% (D'Alessandre et al., 2014).

Por último, las condiciones de residencia también pueden ser un factor relevante, porque los jóvenes que habitan en zonas urbanas, cerca en centros urbanos y/o zonas de alto tránsito, tienden a ser más susceptibles a caer en condición NINI que aquellos que viven en zonas rurales, debido a que los primeros tienen mayores facilidades para poder habitar, por ejemplo, con los padres, sin necesidad de salir a trabajar (Byrne y Parsons, 2002).

25 En esta misma línea, en los ambientes familiares que mantienen las formas de crianza tradicional, es común que la distribución del trabajo se realice por criterio de género al interior de la organización doméstica. Dado que el hombre sale naturalmente al mundo laboral, la mujer queda restringida al ámbito casi exclusivo de lo privado, estar en la casa, realizar tareas domésticas y cuidado de hijos o hermanos menores (Pérez & Romero, 2012). En cambio, un tipo crianza familiar que propicia la autonomía de los hijos, hace que los hombres sean más susceptibles a ser NINI: mientras que una crianza familiar intrusiva hace más susceptibles a las mujeres de caer en esta condición (Alfieri et al. 2015).

26 Encuesta realizada a jóvenes entre 15 y 29 años por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) con el fin de obtener un diagnóstico de la realidad Juvenil de nuestro país.

27 Los niveles de escolarización alcanzan un 95% en América Central y un 99% en el Cono Sur hasta los 11 años (D'Alessandre et al., 2014) (Byrne & Parsons, 2002).

#### 4. ¿QUÉ SE HA HECHO?

En nuestro país se llevan actualmente a cabo distintos programas cuya finalidad es incentivar la empleabilidad de los jóvenes, sobre todo provenientes de clase media baja y baja.

El principal programa es el de las franquicias SENCE<sup>28</sup>, que consiste en un descuento de impuestos a las empresas por realizar acciones de capacitación, consistentes hasta un 1% de los gastos en remuneraciones. En este tipo de iniciativas, las empresas pueden asociarse con instituciones de capacitación, denominadas Organismos Técnicos de Capacitación (OTEC), en su mayoría, privados sin fines de lucro. Sin embargo, este programa, al parecer, no genera efectos significativos sobre la empleabilidad de los trabajadores ni sobre sus salarios, pues habría un vacío en cuanto al aprovechamiento que la misma empresa hace de la capacitación de sus trabajadores, al no otorgarle utilidad dentro de los procesos productivos, ni beneficiar económicamente a los trabajadores capacitados, como señala la comisión revisora que estudió estos programas para el Ministerio del Trabajo en 2011.

Por otra parte, existen otros programas que están enfocados directamente en la formación de jóvenes vulnerables. El principal de ellos es el conocido como Programa Especial de Jóvenes (PEJ). Este programa persigue mejorar las competencias laborales de estos jóvenes en un oficio determinado, mediante capacitaciones ejecutadas por instituciones sin fines de lucro, que son especialistas en trabajar con jóvenes vulnerables y/o desertores del sistema escolar. En la actualidad, nueve instituciones se encargan de realizar este programa, atendiendo a alrededor de 6000 jóvenes al año, con buenos resultados de empleabilidad. Este programa se divide en dos etapas: una fase lectiva, que incluye la formación en “habilidades blandas” necesarias para desempeñar el oficio y herramientas informáticas requeridas. La segunda etapa, de carácter práctico, permite a los jóvenes adentrarse en el ejercicio del oficio, en la cual reciben asistencia técnica relacionada con el mismo. En esta etapa reciben un subsidio de transporte y alimentación, así como apoyo para buscar trabajo (Repetto, 2013). El éxito de este programa también se ha dado en otras experiencias similares a nivel internacional (Attanasio et al., 2011; Card et al., 2007).

Además del anterior, existen otros programas que cuentan con financiamiento estatal:

- “Yo Trabajo”: Programa dependiente del FOSIS, que capacita a unos 4300 jóvenes vulnerables al año para desarrollar un trabajo, tanto un empleo dependiente como uno independiente (emprendimiento). Se centra en el desarrollo de un plan individual de desarrollo

laboral en un área a elección, para lo cual los jóvenes reciben capacitación teórica y técnica.

- “Formación en el puesto de trabajo” (ex programa Aprendices): Programa dependiente del SENCE, que financia hasta el 50% del salario mínimo y da un monto fijo para la formación en oficios de unos 3500 jóvenes entre los 15 y los 25 años de edad, que nunca han tenido un trabajo formal, de modo que sean capacitados al interior de la empresa (“on the job training”), permitiendo que, por buen desempeño, los jóvenes puedan insertarse a trabajar en la misma.
- Subsidio al Empleo Joven (SEJ): Es un aporte monetario estatal para mejorar el sueldo de los jóvenes entre 18 y 25 años de edad, que perciben bajos salarios y se encuentran dentro del 40% más vulnerable de la población. El beneficio apoya además a quienes los contratan. Este beneficio también tiene derecho a prórroga por extensión de estudios (apoyo a terminar una carrera) o por maternidad. Este programa ha aumentado la empleabilidad juvenil entre un 4% y un 9%, dependiendo del estado del ciclo económico. También ha aumentado la ocupación formal de jóvenes en un 13% al cabo de 6 meses y en un 3% al cabo de 18 meses (Bravo y Rau, 2013).

Estos programas, sin embargo, tienen varias limitantes. Por una parte, como el costo total lo asume el Estado, el costo de financiarlos es alto—más de 3.000 dólares por joven beneficiado—, por lo cual, ante el constante aumento de los NINIs, permite sólo una cobertura reducida. Además, la mayor parte de los recursos del Estado, en cuanto a capacitación laboral, van a las franquicias SENCE—sobre 250 millones de dólares al año—, pese a demostrar ser un programa poco efectivo (Larrañaga, 2011). En tercer lugar, las instituciones que imparten estos programas están especializadas en trabajar con personas vulnerables, lo que hace difícil diversificar la oferta hacia jóvenes NINIs de clase media, que muchas veces carecen de este tipo de espacios. Finalmente, y quizás este es el problema principal, es que la adscripción a estos programas muchas veces no surge del deseo voluntario de los jóvenes, sino obligados por las empresas que los contratan o por los liceos donde estudian, lo cual desmotiva muchas veces a que puedan ingresar. Junto a ello, los programas carecen de procesos de trabajo con las familias y el entorno comunitario local de los jóvenes, lo que les permitiría apoyarlos en su inserción laboral (Repetto, 2013).

Por último, la experiencia internacional parece indicar que lo más efectivo es motivar a los jóvenes a incorporarse en forma voluntaria a los programas y que su planificación y realización sea en cooperación público-privada, mediante programas multifactoriales, donde no sólo se les ayude a adquirir conocimientos para un determinado empleo, sino que tengan en cuenta las motivaciones, necesidades y aptitudes de los jóvenes en sus distintos ámbitos, de manera que no se orienten sólo a ser habilitantes para el trabajo, sino para el desarrollo personal y social de los jóvenes en su transición a la vida adulta (Avellaneda y Elizondo, 2014).

28 Servicio Nacional de Capacitación y Empleo, dependiente del Ministerio del Trabajo. Sitio web: <http://www.sence.cl>  
Comisión Revisora del Sistema de Capacitación e Intermediación Laboral (2011), Informe Final. Recuperado de: [http://www.cl.undp.org/content/dam/chile/docs/pobreza/undp\\_cl\\_pobreza\\_InformeFinal\\_211011\\_doc2.pdf](http://www.cl.undp.org/content/dam/chile/docs/pobreza/undp_cl_pobreza_InformeFinal_211011_doc2.pdf)

## 5 CONCLUSIONES

**D**imensionar el impacto que produce el no trabajar ni estudiar en el mediano y largo plazo es relevante porque problematiza una realidad que afecta tanto a jóvenes, sus familias y la sociedad en su conjunto.

Las reformas institucionales han tomado especialmente en cuenta a los jóvenes que cursan una carrera de educación superior. Sin embargo, estos representan sólo una parte de los jóvenes del país. En este sentido, es importante que los actores de la sociedad – el Estado y la sociedad civil– respondan ante las necesidades más básicas de una juventud vulnerable, que no tiene necesariamente los espacios para desarrollarse plenamente.

A la luz de la evidencia empírica, lo fundamental de la condición “NINI” pareciera ser el entorno familiar como social y la condición socioeconómica, en el sentido de oportunidades disponibles para poder realizarse como personas, tanto intelectual como laboralmente

En suma, se puede desprender que los NINIS chilenos se caracterizan por ser un conjunto, prioritariamente de mujeres, pertenecientes a los grupos socioeconómico más vulnerables del país. Factores como las dificultades que implica un embarazo adolescente y bajos niveles educativos alcanzados, junto con pertenecer a un contexto de vulnerabilidad, producen un alto grado de exclusión de estos jóvenes en nuestro país, los cuales no cuentan con las herramientas necesarias para romper este círculo vicioso.

## 6. PROPUESTAS.

a) Incluir, como una extensión de la reforma educacional, programas especiales de inserción de jóvenes NINI, principalmente en la educación secundaria técnico-profesional. Esto les permitirá contar con una base importante para abandonar paulatinamente su condición de vulnerabilidad, pues al poseer un título técnico, podrán insertarse en el mundo laboral y dejar la situación de inactividad, que muchas veces está propiciada por su entorno. Esta propuesta puede ser complementada con un sistema de becas (arancel, matrícula, materiales e incluso residencia) para alumnos NINI de sectores socioeconómicamente vulnerables, que hayan entrado a los programas de educación secundaria y tengan el interés y las condiciones para entrar a la universidad. La implementación de este programa debería ser a través de los municipios, donde se identifique a los jóvenes que han presentado ausentismo escolar para poder, en conjunto con sus familias, incorporarlos a este programa de nivelación y motivación que permitan terminar el nivel de estudios en que están y motivarlos a proyectar su vida en la educación superior.

b) Programas para jóvenes embarazadas en vulnerabilidad socioeconómica, que permita ayudarles a complementar sus estudios secundarios, la obtención de un título técnico o universitario, en un régimen compatible con la maternidad.

Esta iniciativa evitará que la maternidad constituya un motivo de inactividad definitiva para las madres jóvenes con carencia socioeconómica. Este proyecto puede complementarse con facilidades para que sus hijos puedan acceder a un jardín infantil mientras ella trabaja, sin que necesite incurrir en gastos por ello. En este sentido, proponemos reponer el programa Atención y Apoyo a la Maternidad Adolescente (AMA), cerrado por este gobierno, y ampliarlo a un rango de edad de hasta 24 años, que permita incluir el objetivo del acceso a la educación superior. Esto debe ser acompañado con la existencia de salas cunas en los lugares de estudios, que permitan la correcta integración de estas jóvenes a las distintas comunidades educativas.

c) Generar políticas de “aproximación de futuro” en alumnos de segundo ciclo básico, que apunten a evitar el riesgo de deserción escolar y vislumbrar sus inquietudes. Éstas pueden ser llevadas a cabo dentro del contexto de la escuela primaria, sobre todo en segundo ciclo básico, donde mediante actividades de motivación vocacional diversa –no sólo a las profesiones tradicionales, sino también otras, como de tipo deportiva o artística, y algunas que exploten los nichos laborales que podrían generarse en torno al sector donde residen los adolescentes– puedan tener una primera proyección de futuro, para así poder reducir el riesgo de deserción escolar. En este tipo de iniciativas se requiere el apoyo estrecho público-privado, con el fin de que tengan un mayor efecto que las medidas a nivel estatal vigentes (Repetto, 2013). Pensamos en intervenciones similares a las realizadas por Jensen (2010) o Dinkelman y Martínez (2014), las cuales son altamente efectivas y de bajo costo, cuyo objetivo está en transmitir de manera simple qué significa en la vida de los jóvenes el impacto de seguir estudiando y de ser el constructor de la propia vida, mostrando estereotipos positivos.

d) Programas de apoyo monetario condicionado para las familias vulnerables, que deben cumplir algunos requisitos para ello –hijos estudiando en el colegio e inversión de los aportes económicos en desarrollar un micro emprendimiento–. Esto podría fomentar la escolaridad y, además, el desarrollo de un negocio familiar que podría sustentar al núcleo familiar vulnerable, sirviendo como base de experiencia para los adolescentes que se van a insertar en el mercado laboral (Barrera-Osorio et al., 2011). Este subsidio, que está pensado como una transferencia al núcleo familiar, podría incorporarse dentro de las prestaciones que hoy garantiza el programa Ingreso Ético Familiar.

e) Educación técnico-profesional secundaria con prácticas remuneradas en empresas bien calificadas. Para el caso de la educación media técnica, proponemos realizar convenios para prácticas con empresas de buena calidad de gestión en su área. Pueden generarse prácticas remuneradas (mediante contrato a honorarios) que abre la posibilidad, si el alumno tuvo buen desempeño, de poder ingresar a trabajar en la misma empresa o bien conseguir una buena recomendación para el momento de ingresar a otra. Esto es de suma importancia ya que actualmente

un requisito para el egreso de este nivel, y por tanto, para acceder al título, es el hecho de tener una práctica de duración entre 450 horas como mínimo hasta 720 horas, la que debe ser aprobada en una empresa y que la mayoría de las veces es una responsabilidad del alumno conseguirla (40% de los egresados no realiza su práctica al año siguiente de que terminan los estudios. Sevilla (2012)).

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Maguire, S., & Thompson, J. (2007). Young people not in education, employment or training (NEET) : where is Government policy taking us now? *Youth and Policy*, 8(3), 5-18.
- Simmons, R., Thompson, R., Russell, L. (2014). *Education, Work and Social Change*. Palgrave Macmillan.
- Banerjee, A., & Duflo, E. (2012). *Poor economics: A radical rethinking of the way to fight global poverty*. PublicAffairs.
- Maguire, S. (2015). NEET, unemployed, inactive or unknown – why does it matter? *Educational Research*, 57, 121-132.
- Serracant, P. (2012). 'Generació Ni-Ni'. *Estigmatització i exclusió social. Gènesi i evolució d'un concepte problemàtic i proposta d'un nou indicador*. Barcelona, España: Observatori Català de la Joventut. Obtenido de [http://treballiaferssocials.gencat.cat/web/.content/JOVENTUT\\_documents/arxiu/publicacions/col\\_aportacions/aportacions\\_48.pdf](http://treballiaferssocials.gencat.cat/web/.content/JOVENTUT_documents/arxiu/publicacions/col_aportacions/aportacions_48.pdf)
- Millan Smitmans, P. (2012). *La exclusión social de los jóvenes en Argentina: características y recomendaciones*. DOCUMENTOS DE TRABAJO. En Borunda Escobedo, JE (2013). *Juventud lapidada: el caso de los ninis*. Nésis. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidad*. Documentos de Trabajo.
- Craig, L., Powell, A. & Brown, J. (2015). Co-resident Parents and Young People Aged 15–34: Who Does What Housework? *Social Indicators Research*, 121(2), 569–588.
- De Hoyos, R., Rogers, H., & Skézely, M. (2016). *NINIS en América Latina: 20 millones de jóvenes buscando oportunidades*. Washington DC, Estados Unidos: Banco Mundial.
- OCDE. (2016). *Panorama de la Sociedad 2016, un primer plano sobre los jóvenes. ¿La situación de CHILE?* Obtenido de <https://www.oecd.org/chile/sag2016-chile.pdf>
- Gobierno de Chile, INJUV. (2012). *7a. Encuesta Nacional de la Juventud. Informe de Resultados*. Santiago, Chile. Obtenido de <http://www.injuv.gob.cl/portal/wp-content/uploads/2013/08/SEPTIMA-ENCUESTA-NACIONAL-JUVENTUD-2.pdf>
- CLAPES UC. (2016). *Informe de actividad laboral*. Santiago, Chile. Obtenido de [www.clapesuc.cl/assets/uploads/2016/02/23-10-15\\_informe-laboral-empleo-sept.pdf](http://www.clapesuc.cl/assets/uploads/2016/02/23-10-15_informe-laboral-empleo-sept.pdf)
- Avellaneda, D., & Elizondo, N. (2016). *El fenómeno de los jóvenes Ni-ni en Chile*. Sociedad Chilena de Políticas Públicas. Obtenido de [http://www.sociedadpoliticaspUBLICAS.cl/archivos/BLOQUE\\_SM/Mercado\\_de\\_Trabajo\\_y\\_Previsión/El\\_fenomeno\\_de\\_los\\_jovenes\\_Ni-ni\\_en\\_Chile.pdf](http://www.sociedadpoliticaspUBLICAS.cl/archivos/BLOQUE_SM/Mercado_de_Trabajo_y_Previsión/El_fenomeno_de_los_jovenes_Ni-ni_en_Chile.pdf)
- Creed, P., & Reynolds, J. (2001). Economic deprivation, experiential deprivation and social loneliness in unemployed and employed youth. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 11, 167-178.
- Hammer, T. (2000). Labour market integration of unemployed youth from a life course perspective: the case of Norway. *International Journal of Social Welfare*, 5, 215-228.
- Evans, K., & Heinz, W. (1994). *Becoming adults in England and Germany*. London, UK: Anglo-German Foundation.
- Furlong, A., & Cartmel, F. (1997). *Young people and social change? Individualisation and risk in late modernity*. Buckingham, UK: Open University Press.
- Hagquist, C., & Starrin, B. (1996). Youth unemployment and mental health – gender differences and economic stress. *Scandinavian Journal of Social Welfare*, 5, 215-228.
- EUROFOUND. (2012). *NEETs: Young people not in employment, education or training: Characteristics, costs and policy responses in Europe*. Dublin, Ireland: European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions. Obtenido de <http://www.eurofound.europa.eu/pubdocs/2012/54/en/1/EF1254EN.pdf>
- Bonfiglio, J., Tinoboras, C., & Van Raap, V. (2008). *Heterogeneidad en las trayectorias socioeducativas y sociolaborales en un contexto de recuperación económica*. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Sarzosa, M., & Urzúa, S. (2015). Bullying among adolescents: the role of cognitive and non-cognitive skills. *National Bureau of Economic Research*. Obtenido de <http://www.nber.org/papers/w21631.pdf>

- Smitmans, P. (2012). *La exclusión social de los jóvenes en Argentina: características y recomendaciones. Documento de Trabajo N° 38*. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Ciencias Económicas, Escuela de Economía “Francisco Valsecchi”, Pontificia Universidad Católica Argentina. Obtenido de [www.uca.edu.ar/uca/common/grupo83/files/38-Mill-n-Smitmans.pdf](http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo83/files/38-Mill-n-Smitmans.pdf)
- Aguayo Téllez, E., Mancha, G., & Rangel, E. (2013). *Descifrando a los ninis. Un estudio para Nuevo León y México*. Nuevo León, México: Universidad Autónoma de Nuevo León. Obtenido de [www.redalyc.org/pdf/102/10232573010.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/102/10232573010.pdf)
- Jensen, R. (2010). The (Perceived) Returns to Education and the Demand for Schooling. *The Quarterly Journal of Economics*, 125(2), 515-548. Obtenido de [qje.oxfordjournals.org/content/125/2/515.full.pdf](http://qje.oxfordjournals.org/content/125/2/515.full.pdf)
- D’Alessandre, V., Edde, L., Marino, F., & et al. (2014). *Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina. El trabajo de cuidados como obstáculo a la escolarización y desarrollo laboral de las mujeres*. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Obtenido de <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/2515>
- Yates, S., Harris, A., Sabates, R., & Staff, J. (2011). Early Occupational Aspirations and Fractured Transitions: A Study of Entry into ‘NEET’ Status in the UK. *Journal of Social Policy*, 40(3), 513-534.
- Schoon, I. (2006). *Risk and resilience: Adaptations in changing times*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. Obtenido de [https://www.researchgate.net/publication/285935579\\_Risk\\_and\\_Resilience\\_Adaptations\\_in\\_Changing\\_Times](https://www.researchgate.net/publication/285935579_Risk_and_Resilience_Adaptations_in_Changing_Times)
- Clark, A., Georgellis, Y., & Sanfey, P. (2001). Scarring: The psychological impact of past unemployment. *Economica*, 68(270), 221-241.
- Cunha, F., & Heckman, J. (2007). The technology of skill formation. *American Economic Review*, 97(2), 31-47.
- Larrañaga, O. (2009). Inequality, Poverty and Social Policy: Recent Trends in Chile. *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, 85.
- Alferi, S., Sironi, E., Marta, E., Rosina, A., & Marzana, D. (2015). Young Italian NEETs (Not in Employment, Education, or Training) and the Influence of Their Family Background. *Europe’s Journal of Psychology*, 11(2), 311-321.
- Repetto, A. (2013). *Vulnerabilidad y Oportunidades: Los Jóvenes Inactivos en Chile*. Santiago, Chile: Universidad Adolfo Ibáñez. Obtenido de [www.uai.cl/RePEc/uai/wpaper/wp\\_031.pdf](http://www.uai.cl/RePEc/uai/wpaper/wp_031.pdf)
- Attanasio, O., Kugler, A., & Meghir, C. (2011). Subsidizing Vocational Training for Disadvantaged Youth in Colombia: Evidence from a Randomized Trial. *American Economic Journal: Applied Economics*, *American Economic Association*, 3(3), 188-220.
- Card, C., Ibararán, P., Regalía, F., Rosas, D., & Soares, Y. (2007). The Labor Market Impacts of Youth Training in the Dominican Republic: Evidence from a Randomized Evaluation. *NBER Working Paper 12883*. Obtenido de [davidcard.berkeley.edu/papers/labor-impact-youth.pdf](http://davidcard.berkeley.edu/papers/labor-impact-youth.pdf)
- Bravo, D., & Rau, T. (2013). *Effects of Large-scale Youth Employment Subsidies: Evidence from a Regression Discontinuity Design in Chile*. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. Obtenido de [faculty.arts.ubc.ca/nfortin/econ560/Rau\\_Bravo.pdf](http://faculty.arts.ubc.ca/nfortin/econ560/Rau_Bravo.pdf)
- Dinkelman, T., & Martínez, C. (2014). Investing in Schooling In Chile: The Role of Information about Financial Aid for Higher Education. *MIT Press Journals*, 96(2), 244-257.
- Barrera-Osorio, F., Bertrand, L., Linden, L., & Pérez-Calle, F. (2011). “Improving the Design of Conditional Transfer Programs: Evidence from a Randomized Education Experiment in Colombia. *American Economic Journal: Applied Economics*, 3, 167-195.
- Sevilla, M. (2012). *Hechos Estilizados de la EMTP, Titulación y Continuidad de Estudios Superiores*. Santiago, Chile: Centro de Estudios, Ministerio de Educación.